

NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

Madrid: trimestre. Pesetas. 2,50
 Provincias: trimestre. " 3

PRECIO PARA LA VENTA.

25 números ordinarios. Ptas. 2,50
 25 id. extraordinarios. " 5

REVISTA TAURINA.

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, calle del Arenal, núm. 27, Madrid.

SUMARIO.

Rectificación — *Ayer, hoy y mañana*, por El Tío Capa.—*Resurrexit*, por D. Figero y Aráoz.—*Revista de toros* (4.ª corrida de abono), por Don Jerónimo.

RECTIFICACIÓN.

En nuestro último número cometimos un error que importa rectificar. No fué en Puebla, sino en Méjico, donde ocurrieron los hechos que relatamos en nuestro artículo de fondo, titulado *La catástrofe de Puebla*.

Queda hecha la rectificación, y conste que el artículo debió titularse *La catástrofe de Méjico*.

AYER, HOY Y MAÑANA.

BOCETOS.

En la botillería de Canosa.

1800

—¿Qué tal de ajustes el año, Sr. Francisco? —pregunta un señor que frisaba en los cuarenta, á un diestro de redecilla y sombrero apuntado.

—Pues, malamente, porque con eso de no encontrar billete ni en las diligencias, ni en las galeas, estamos perdidos.

—Haga V. que le pongan servicio de postas y que las juntas lo paguen.

—¡Quite allá vuesa merced! ¿Cómo quiere que después de los cien duros que llevamos yo y mi cuadrilla por lidiar y estoquear doce toros, vayamos á gravarlas con ese sobreprecio.

—Pues, hombre, el que algo quiere algo le cuesta; yo creo que un torero como V., algún sacrificio merece.

—No puede ser; vuesa merced sabe que no son muchas mis exigencias; pues bien, hasta el mozo de bauls le tuve yo que pagar la última vez que vinimos de Sevilla, que haciéndolo á marchas forzadas, tardamos nueve días con sus noches, y llegamos con los huesos molidos.

—Si yo fuera torero, ya les diría; pero, amigo Sr. Francisco, aún cuando me sobra afición, me falta lo que V. tiene de más; un corazón muy grande.

—No hay más remedio que tomar los ajustes conforme vienen; á fin de temporada toro (y quiera Dios que no falten), diez ó doce corriditas, de las que me quedan libres otros tantos miles de reales, y Cristo con todos, y bien haya que nos da salud y nos priva de una cornada.

—Tiempo vendrá, Sr. Francisco, en que pongan ustedes la ley.

—Para entonces yo no viviré; la envidia será la consejera, y habrá más toros, pero menos toreros; mas retirémonos, que es muy tarde, ha sonado ya el Ave-María, y me espera en casa la señora Petra; cenaremos y pediremos después á la Virgen Santísima, en un rosario, que me saque con bien de la primera.

—¡Mozo! ¡Mozo! ¿Qué debemos?

—Pues el alojé y los barquillos, diez y seis maravedises, y lo que sea de voluntad para las ánimas benditas.

Saca el Sr. Francisco una bolsa de torzal verde, cuya boca sujetan anillas doradas; entrega al mozo un real de á ocho, diciéndole se quede con la vuelta; salen, salúdanse muy afectuosos, y cada cual se retira de la botillería por distinto lado.

II.

En Lhardy.

1887.

—¿Cómo va, simpático matador?—dice un elegantísimo joven á un no menos bien vestido torero, cuajado de brillantes y luciendo finísimo *tricot*.

—Bien, conde. ¿La condesa buena, eh? No sabes cuántos deseos tengo de verla.

—Y ella igual; siempre está á vueltas conmigo que no te llevo, que no vas á verla; pero desde ahora quedas invitado á ir á casa y tomar una copita con nosotros.

—Aceptado con mucho gusto.

—Y qué tal, ¿se enreda? Tienes muchas corridas.

—Te diré: hace seis semanas que em ezó la temporada, y llevo toreadas 30; hoy estoy un poco *desmagrillao* porque hemos llegado esta mañana de Cádiz.

—¿Y cuándo te vuelves á marchar?

—Pues esta noche; mañana lunes, toreamos en Barcelona; el martes, en Sevilla; el miércoles, en Zaragoza; el jueves, en la Coruña; el viernes, en Málaga; el sábado, en San Sebastián, y llegaremos aquí el domingo por la mañana, donde toreamos por la tarde.

—Así da gusto, ¿eh?

—Calla, hombre; para ganar una miseria, mil duros por corrida, los viajes en *Sleeping-car*, la fonda pagada para la cuadrilla, un juego de muletas, los capotes para los muchachos y la regalía; ya ves, una miseria.

—Es lo que yo digo cuando considero lo que gana Gayarre, por ejemplo, y lo comparo con lo que vosotros ganáis, me indigno. ¿Y de ganado, qué tal el año?

—Más malo que bueno; los de la última eran atroces; hubo toro que pesó en limpio doce arrobas?

—¡Pobrecillos! Lo que trabajáis para llevaros una miseria!

—Conque, conde, tomaremos otra copa de *Chateau Iquen*, otro *sandwich* y nos retiraremos, que tengo que ir al Real, y he de vestirme.

Apuran conde y matador otra copa.

El diestro saca una cartera de piel de Rusia, blasonada, precisamente regalo de la señora del conde, por un brindis que la dedicó en Málaga, deja caer en el mostrador un billete de 500 pesetas, cobra Agustín Lardhy y la vuelta, sin contar por supuesto, la guarda el matador en el bolsillo.

—Adiós y gracias;—dice el conde.

—Abur y mandar;—contesta el matador dándole la mano y poniendo el codo para ello al nivel del hombro.—A los pies de la Condesa.

—Descuida, haré tu encargo, pero no dejes de ir; yo casi todo el día estoy fuera de casa.

Vánse en dirección opuesta.

III.

En el aire.

1940

Los tiempos han cambiado.

Ya no se hacen las corridas de toros por escritura, sino por la electricidad.

El torero es un tipo distinto del que vimos hace 60 años; ha desterrado de su *toilette* el clásico calañé; la casaquilla de terciopelo alamarada de bellotillas de brillante plata, ha desaparecido. Recibe en un hotel, con batín, no usa sino frac hasta para las más nimias visitas; para llegar á él, necesitase poco menos que memoriales; es una *ordinairez* no entenerse con el secretario antes de llegar á la suprema felicidad de hablar directamente con el lidiador de toros.

El sindicato taurómico que entiende en las contratas, ha establecido el precio por detalles, obediendo á una tarifa fija, que se halla concebida en los siguientes términos:

	Pesetas.
Por cada quite á tiempo.	2000
» cada recorte.	1500
» cada media verónica.	1000
» cada lance de capa.	1000
» cada pase de muleta concluido.	500
» sin rematar.	400
» un pinchazo en hueso.	1000
» media estocada.	2000
» una estocada.	6000

Todas estas suertes tendrán una bonificación para el empresario contratante, de un 10 por 100, si se practican fuera de regla.

Cuando los toros alcancen más de 30 centímetros de pitón, será proporcional el aumento de precio, habiendo necesidad antes de que se encierren, de sujetarlos y medir sus astas para satisfacción de ambas partes. Los toros no podrán pasar de 2 meses.



LA LIDIA



Las colectividades, pues ya no se usará la palabra cuadrillas, se compondrán de seis picadores que no podrán percibir más de 30 pesetas por función, doce banderilleros á 25 pesetas por par, descontando las que se caigan; todo lo demás, lo cobrará el espada.

Los empresarios saldrán garantes de casos fortuitos, obligándose á mantener á la familia del lidiador por diez años, y á satisfacer al artista en las cogidas el importe total de todas las corridas del año, pues aunque no las fuesen contratadas, podría tenerlas, que es lo mismo.

Cada espada contará en su cuadrilla con un redactor de noticias telegráficas, que circule los triunfos del jefe; este detalle será importantísimo, sin el cual, no habrá matador posible.

Queda abolido el uso del idioma español; antes de ingresar en una colectividad, se hará preciso un examen completo de lenguas vivas, caligrafía, física y química.

No se consentirá en los lidiadores tratamiento menor que el de ilustrísima.

Y así sucesivamente.

Estas líneas no pueden tener mejor final que los últimos versos de una zarzuela de las más aplaudidas de mi amigo Ramos Carrión:

«Don Antonio Flores:
dijo la verdad;
loco estaba el mundo
cien años atrás,
loco le encontramos,
sigue y seguirá.»

EL TÍO CAPA.

Abril, 1887.

RESURREXIT.

A DON JERÓNIMO.

Mi querido compañero:
Copiada con lápiz Fáber
esta carta le traslado,
que escrita en el matadero
Jaquetón, medio cadáver,
me mandó el día pasado.

(Y aunque cosa muy corriente,
tengo que hacer la advertencia
de que Jaquetón, en vida,
fué aquel toro tan valiente
que admiró la concurrencia
en la tercera corrida.)

«Yo me llamé Jaquetón,
y de condición tan dura,
que asombré con mi bravura
á toda la población.

¡No sé qué debo pensar
de lo que conmigo hicieron!
¡En grande se divertieron
cuando me vieron llegar!

A cuantos ví por delante
con aire de desafío,
les arremetí con brío
tan resuelto y tan pujante,

que no quedó ni un jinete
colocado en su postura,
pues los lanzaba á la altura
del palco cincuenta y siete.

Fuí valiente con fiereza
como uno de los mejores,
y todos los picadores
anduvieron de cabeza.

¿No fui yo hermoso burel?
Entonces, ¿por qué razón
me dieron la desazón
de una manera cruel?

¿No me porté yo en la plaza
por lo firme y aplomado,
mejor que se haya portado
el mejor de nuestra raza?

¿No demostré mi valor
hasta que estuve difunto?
¿No estuve también á punto
de enganchar á Ángel Pastor?

¡Y lo pesco sin remedio
por razones que me allo,
si un escualido caballo
no se pone por enemigo!

Pues si fui todo una fiera
y un valiente, lo repito,
diga usted por qué Currito
me mató de esa manera?

¿Por qué no seguí á aquel manso?
¡Siento no haberle seguido,
pero estando tan rendido
necesitaba descanso!

¡Pero él se quiso vengar!
¡Tres intentos hubo! ¡Tres!
pero los hizo al revés,
y no me pudo acertar.

Aunque esto no es un alarde
voy á decir francamente:

¿Si esto hicieron por valiente,
¿qué me hicieron por cobardé?

A la gente conmovida
dé las gracias cariñosas,
por las palmas espantosas
que tocó á mi despedida.

A la Empresa, algo informal,
demuestre usted mi despecho;
¡pues ni siquiera me ha hecho
esquelas de funeral!

Y á toda esa Redacción
á quien tanto estimo y quiero,
dé usted el radiós! postrero
de este pobre—JAQUETÓN.

Por la copia,
FIACRO YRÁYZOZ.

TOROS EN MADRID.

CORRIDA 4.^a DE ABONO.—1.^o DE MAYO DE 1887.

Toros de D. Anastasio Martín. Cuadrillas de Currito, Frascuelo y Mazzantini. Picadores de Badila y Canales. Hora de dar comienzo, las cuatro.

Rompió plaza Capatzen, negro bragado, de muchas libras, buen mozo y bien colocado. Tomó siete varas, dió dos caídas y mató tres caballos. Almendro clavó un par delantero, cuarteando; siguió Hipólito con uno en la misma suerte, y terminó Almendro con otro lo mismo: los chicos fueron aplaudidos por la bravura. Currito, vestido de chocolate y oro, dió 13 pases, una corta, caídas y traseras, y una estocada; caídas del lado contrario, que bastó para que el toro se echase.

2.^o Mochuelo, negro bravo, bragado, meano y fino, calzado de atrás, cornúptico y delantero y sacudido de carnes además.

Tomó seis varas, dió dos caídas y mató un caballo. Saturnino Frutos clavó un par bueno cuarteando; siguió Ostión con uno sobresaliente, y terminó Frutos con otro bueno, cuarteando. (Aplausos á los dos.)

Salvador, de rosa y oro, después de 24 pases, echó á rodar al toro de un gran pinchazo y una gran estocada a un tiempo, hasta la mano. (Ovación.)

3.^o Otero, castaño oscuro, bragado y meano, buen mozo y bien armado. Tomó siete varas y dió dos caídas. Entre Galea y Tomás Mazzantini, pusieron tres pares y medio, después de un diluvio de capatazos y una eternidad de tiempo, Mazzantini, de morado y oro, después de 14 pases, tumbó al toro de un golletazo. (Aplausos y silbidos.)

4.^o Viborito, negro zaino, estrecho y cornúptico. Tomó ocho varas, dió dos caídas y mató un caballo. Sin que nadie lo pidiera, tomó los pares Mazzantini, el cual dió un par al Currito, y éste otro par á Frascuelo, que lo aceptó á regañadientes, y con rabia.

Currito salió por delante con un par al cuarteo, bueno; siguió Salvador con otro par trasero, y terminó Mazzantini con uno abierto y desigual. Currito despachó al toro de una estocada muy ida, cuarteando, y de un descabello á pulso, después de haberlo atacado tres veces. Los pases fueron seis.

5.^o Conejito, retiro, albardao, bragado y meano, buen mozo, de libras, cornúptico y un poco fino del derecho. Tomó nueve varas, dió seis caídas y mató dos caballos.

El Ostión salió de primeras con un par trasero, al cuarteo; siguió Ostión con uno bueno, al cuarteo, y terminó Ostión con otro bueno lo mismo. Salvador despachó á Conejito de media estocada atravesada y otra contraria en las tablas. (Aplausos.)

Cerro Plaza Gorgojo, negro, bragado y meano, lucero, salpicado de atrás, buen mozo, cornúptico y caído del derecho. Tomó 10 varas y dió una caída.

Entre Tomás Mazzantini y Galea, clavaron tres pares, correspondiendo al primero los dos de la tarde, siendo muy aplaudido. Mazzantini finalizó la fiesta, dando muerte á Gorgojo, de media estocada trasera y contraria, previos 13 pases.

RESUMEN.

Día de mucho, vispera de nada, dice el refrán. Después del sobresaliente ganado del domingo 24 del pasado mes y de las famosas hazañas de Jaquetón, era casi imposible que los toros corridos ayer disiparan la impresión que los de D. Agustín Solís habían producido en todos los aficionados.

Y á propósito del célebre Jaquetón, diremos que, según noticias que debemos tener por dignas, no fué un puzayo lo que le inutilizó para la lidia. Parece ser que al derrotar con extraordinaria bravura al caballo muerto, en que tropezó Ángel Pastor, Jaquetón se desenganchó de la medula espinal, con lo cual se infligió una herida que había de producirle forzosamente la muerte. Eso nos han dicho con referencia á personas autorizadas, y esto repetimos para mayor gloria de aquel inolvidable cornúptico.

Los toros de D. Anastasio Martín, fueron en el primer tercio: El primero, bravo y de poder; empezó incierto, se creció y acabó tarde al partir. El segundo, guasón y desafiando en cuanto le hicieron sangre. El tercero, exactamente lo mismo que el segundo.

El cuarto muy voluntario pero sin poder alguno. El quinto un buen toro, seco y de poder; dejó caer siete veces á los picadores á la primera embestida, y llevó la pelea con la cabeza alta. El sexto tuvo voluntad, pero se escupía sin recargar, de puro blando.

En banderillas se quedaron ó se descompusieron, en general, lo cual no es de extrañar, con el diluvio de capatazos que hoy llevan los toros en cuanto pisan el ruedo. El único que estuvo guapo fué el primero.

Al entrar en las faenas de los matadores, necesitamos también hoy hacer constar que un aire, muy violento á veces, dificultó mucho el trabajo de la muleta.

Currito.—Se encontró en su primero un toro aplomado, pero noble. Lo pasó movido, pero desahogado y trabajó con ganas, sin hacer extraños, ni chapucerías y rematando los pases. Al herir, arrancó las dos veces cuarteando, por más que en la estocada contraria, se consintió mucho más que en la primera.

En su segundo era de oro; noble y boyante acudió á la muleta; era toro para haberlo trabajado sobre una mano, pero el aire sin duda no dejó á Currito torear á gusto á su enemigo. Sin embargo, el matador estuvo cerca y se confió; no así en la estocada. Comprendiendo desde luego que el toro haría por él, tomó Currito la conveniente distancia, y arrancó á paso de banderillas, cuarteando mucho al cargar la suerte, por lo cual el estoque cayó muy desviado. Con más trapo, el animal hubiera sido fácilmente masa de volapie, pero el matador quería indudablemente aprovechar, y aprovechó, pero de mala manera. Los cuatro intentos de descabello deslucieron la brevedad de la estocada.

En el par de banderillas, que puso al cuarto, fué aplaudido Currito. En la brega metió el capote doce veces, lo cual indica que el hombre se salió de madre. Conforme se vaya estirando, irá trabajando más. En la dirección, más diligente que otras veces. Durante la corrida, oyó aplausos.

Salvador.—Hecho un verdadero maestro al matar su primer toro, á quien dió siempre la lidia que pedía el animal. La primera parte de la faena fué más en los tercios que en las tablas; allí se lió Salvador con el toro, y lo pasó con valentía e inteligencia, salvando con pies los huesos en que le ponía el aire al descubrirle delante del enemigo. Arrancó á matar desde la cabeza, y cogió los huesos en todo lo alto.

El pinchazo dolió tanto al toro, que en seguida buscó alivio en las tablas, pero allí se encontró á Salvador que lo hizo igualarse, á pesar de sus cabeceos, y se dejó caer con una magnífica estocada por todo lo alto. La ovación fué unánime, y el público demostró con justicia á Frascuelo su entusiasmo. En realidad, Salvador hizo ver en la muerte de su primero, la muerte de dos toros.

En su segundo, fuése porque cojeaba el matador, dando un quite que hizo al tercer toro, ó fuése porque creyera (muy infundadamente, en nuestro concepto, porque el toro estaba aspeado) que acudiría á la muleta, se quedó en el centro y tuvo que forzar la salida, cuarteando mucho, por lo cual quedó el estoque atravesado. En la segunda estocada, se metió Salvador derecho y con coraje y desencantado de las piernas del animal, clavando una estocada contraria que hizo polvo al toro. Fué Salvador aplaudido, porque pasó cerca y bien, y trabajó con gran voluntad. En la brega como siempre y superior al reparo de los banderilleros, sobre todo en el último toro que requiere gran defensa.

Mazzantini.—Paso de muleta su primero, con el mismo desahogo que pasa y pasará á cuantos toros le permitan acercarse. Se defendió con los piés colosales que le hacen acercarse á las reses y alejarse de ellas con maravillosa rapidez, y sin peligro. El golletazo fué inevitable, porque arrancarse á un toro muy humillado, es apuntar bajo y cuarteo, lo cual produce los efectos que produjo la primera estocada de Mazzantini.

Su segundo toro parecía présbita y estaba descompuesto, arrancando largo y á coger. El matador lo afianzó con media estocada trasera y contraria, que luego se coló á fuerza de capatazos. Como fin de corrida, y dadas las condiciones del animal, no hay lugar ni al aplauso ni á la censura.

En cambio merece censuras el acto realizado ayer por Mazzantini de coger los palos á un banderillero y convertirse en banderillero el matador sin que se lo pida nadie. Esto no gusta en Madrid y demasiado elocuentemente se lo demostró ayer el público á Mazzantini. Creemos que éste no lo dejará pasar inadvertido.

En la brega hizo dos quites admirables que le valieron dos ovaciones muy merecidas, pero fuera de esto, abusó bastante de los recortes y medias verónicas, y bullió más que bregó. Regular en el par de banderillas, que parte del público acogió con excesiva severidad.

De los banderilleros, merece mención especialísima Tomás Mazzantini, que en el sexto toro demostró una sangre fría y una inteligencia dignas de todo elogio. Luchó á cuerpo limpio y magistralmente dos embestidas feroces del toro, y se dejó caer las dos veces que pareció, consintiendo mucho. ¡Bien por Tomás! El público unánime le hizo una ovación. Almendro é Hipólito banderillaron con gran presteza y lucimiento el primer toro, y Ostión y Saturnino Frutos se ganaron muchas palmas partiendo el segundo.

La verdad es que los banderilleros se van portando en esta temporada.

Los picadores picaron más en lo bajo que en lo alto, y entraron, en general, más terciados que derechos. Hay que apuntar, sin embargo, algunas varas apretando de Badila y Canales, que oyeron aplausos.

La presidencia, durmiéndose á veces en el primer tercio, que es el modo seguro de no llevarse broncas.

La entrada, casi un恨o.

El jueves seis toros de Veragua estoqueados por Frascuelo. Las corridas extraordinarias están en puerta. Manó á los bolsillos!

D. JERÓNIMO.